

LA HISTORIA DETRÁS DE MI FOTOGRAFÍA

*La historia de Chacato Zúñiga,
el primer maestro fotógrafo tabasqueño*

DOI: 10.19136/cz.a15n31.5995

Jesús Daniel Alejandro López*

Mi foto perdura en el corazón de muchos amigos, compañeros, de familiares y dentro de algunos conocedores, esa foto que tal vez no sea tan grande pero que se trabajó por muchos años, enmarcada en un cuadro de madera que al pasar de los años perdura como el legado de los Zúñiga.

Si alguien me hubiera dicho a los cinco años, que lograría seguir los pasos de mi padre detrás de una cámara, pero sobre todo que la vida me permitiría dejar un legado, no lo hubiera creído; si me hubiera emocionado tan solo, quizás no le hubiera dado tanta importancia, sin dejar de lado cada una de las gratas vivencias de mi día a día. Quizás existan personas que no conozcan mi historia y las que la conocen no saben ciertos detalles o las etapas que viví en mis 81 años y es que la verdad me la pasé de lo más divertido.

Haber nacido en un lugar de paisajes hermosos, de cantidades inmensas de naturaleza y de gran colorido como lo es Villahermosa, Tabasco, ha sido una bendición. ¡Cómo no decirlo así, si es mi profesión! Muchas veces me tocó dar un paseo por las calles, por las colonias de mi entidad y toparme con lugares maravillosos y en lo único que podía pensar es me gusta para realizar una fotografía.

Mi historia comienza siendo el hijo menor de un matrimonio de nueve hermanos. Por ser el más chico me tocaba siempre andar siguiendo a mis hermanos o a mis padres. Más allá de haber nacido en un ambiente cálido me encontraba rodeado de diversas actividades de expresiones artísticas, como la fotografía o la música.

*Estudiante de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Correo electrónico:192J24124@alumno.ujat.mx

El arte en mi vida

¡Ay, querido lector! Cada que lo cuento es como si volviera a vivir los momentos que en mi mente están, desde que tengo uso de razón. Mi padre, José Zúñiga Jiménez, ya se dedicaba a la fotografía, él fue un señor que como ser humano imponía con sólo mirar su porte, su carácter tal vez a veces era difícil de entender, pero también fue mi padre y maestro. Nunca dejó de ser exigente. Cuando yo era niño y no lograba captar que realmente me gustaba la fotografía, en algún punto él sabía que era algo para mí.

Sin embargo, yo no podía dejar de escudriñar cuando lo veía trabajar. Desde que tengo uso de razón he sido muy curioso, eso me llevó a que desde temprana edad incursionara en el mundo de la música junto a mis hermanos y grandes amigos de la familia. En ese tiempo quién lo iba a decir, un niño de aproximadamente ocho años tocando la batería. La agrupación se formó en el año de 1940, llevó por nombre *Los Hermanos Zúñiga*, puesto que en gran mayoría mis hermanos y yo conformábamos dicha agrupación: Juan, Napoleón, Graciela y Carmen Zúñiga Sánchez sin olvidar a Escalante.

Recuerdo que nosotros tocábamos en grandes cantidades de fiestas en Villahermosa y en diferentes tipos de eventos, pero también en aquel entonces logramos presentarnos en Plaza de Armas. Nosotros disfrutábamos estar detrás de nuestros instrumentos y ver cómo el público disfrutaba de nuestra música mientras mi papá cobraba y le mandaba el dinero a mi señora madre.

Esto último ha sido algo muy curioso que me gusta contar mucho porque en la antigüedad el método que se utilizaba para mandar dinero era por una embarcación que recorría Macultepec hasta llegar al Centro de Villahermosa, donde mi madre iba a buscar las bolsas de dinero para llevarlas a nuestra humilde morada.

Tal vez mi primer paso no haya sido por la fotografía, pero había una chispa en mi cabeza que me decía: pon atención. La verdad me gustaba ver los trabajos terminados que realizaba mi padre. Y es que con mi padre tuve grandes anécdotas mientras comenzamos a aprender del mundo tan amplio de la fotografía. A mi hijo le cuento que, antes, a los difuntos se le acostumbraba a tomar foto y cuando yo iniciaba a trabajar en el estudio, una tarde mi padre decidió mandar a uno de mis hermanos a tomar foto de una persona que había fallecido y al regresar mi hermano dijo:

—Ya volví de trabajar

A lo que yo entré risas le respondí:

—¿Como te fue hermano? ¿No se te movió el fotografiado?

Ese día mi padre y yo seguimos trabajando toda la tarde entre risas. Cada día que pasaba en el estudio de fotografía sabía que estaba aprendiendo; aunque no dejaba de lado la música, cada vez más me atrapaba el ambiente fotográfico, yo lo que quería ya era aprender más.

Una tarde, mi padre decidió mandarme con el maestro Carlos Cortina Ramón, que en ese entonces se desempeñaba como maestro de fotografía. Realmente aprendí mucho con el maestro Carlos, pero yo también quería seguir adelante.

Un día sin pensarlo, entre un cielo bicolor entre azul y gris falleció la cabeza principal de mi familia ese hombre que, con risas, regaños, me había dado mis primeros conocimientos del ámbito fotográfico y al que tenía el honor de llamarlo padre había partido al reino celestial.

¡Qué difícil es acostumbrarse a escuchar a una persona, querer a una persona, a pasar gran cantidad de tiempo con esa persona!, ver como envejece a tu lado y verla partir, sabiendo que dejará un gran vacío que no sería fácil de asimilar, ¡ese día entendí y sentí algo que no había sentido en mi vida! Ese mismo sentimiento designaría la desintegración de la agrupación musical que tenía con mis hermanos, para que cada uno siguiera su camino por la vida, aunque yo siendo un poco terco busqué otras alternativas para seguir en la música. Porque al final mi padre me había dejado en la música, en ese momento yo creía que era lo que yo debía seguir.

Me logré infiltrar en grupos musicales del estado, sólo que más acorde a mi edad. Sin darme cuenta, en mi cabeza comenzaba a dar vueltas una loca idea de abrir mi propio estudio fotográfico, pero sentía que no contaba con los conocimientos suficientes de la fotografía.

Ya como músico de la agrupación del Estado, hice grandes amigos a través de los años, pero poco a poco ya no era suficiente para mí y tomé una de las decisiones más grandes en mi vida, decidí dar las gracias y salirme de la agrupación para buscar lo que realmente quería: un lugar propio donde hacer fotografía.

Lograr el Objetivo de mi vida

Después de dejar la banda del estado tenía que comenzar a construir el sueño en una realidad, por lo que una mañana salí a buscar un lugar donde establecer mi estudio fotográfico.

Transcurría el año 1960 o 1965 aproximadamente, cuando recorriendo las calles del centro de Villahermosa encontré un lugar parecido a lo que tanto había imaginado para abrir mi negocio tan ansiado. La emoción no me dejaba ese día, haber encontrado un lugar disponible para establecerme y empezar a cumplir el sueño me llenaba de felicidad, decidí acondicionarlo y que se viera lo más parecido a lo que tenía pensado.

Volteaba y veía cada una de las paredes e imaginaba de qué forma hacer que se viera algo más estético y que fuera llamativo para cada uno de los clientes que llegarían apenas abriera. Hacerlo realmente fue muy difícil al ser un establecimiento nuevo, no cualquier persona me daba su confianza y, aunque era algo que no me esperaba, nunca me detuve, no dejé de insistir y tocar puertas.

Una mañana, mientras esperaba clientes, llegó a mí la idea de visitar las escuelas en las que yo había estado o bueno en las que los maestros me conocían y ver si podía trabajar con ellos, así que mi primera parada fue la Escuela Secundaria Federal No. 1. Ésta se encontraba muy cerca de donde se ubicaba mi local realmente tenía que caminar un par de calles y no perdía nada si iba a preguntar. Al llegar y presentarme el director me reconoció y dijo:

—¿Chacato, tú eres fotógrafo? ¿Realizas fotos infantiles y de certificado? —en ese momento le respondí de manera entusiasta:

—Si maestro, yo hago trabajos de fotografía, sí realizo fotos infantiles.

En ese tiempo normalmente se acostumbraban en las secundarias a tomar gran variedad de fotos de graduación, para certificados y para credenciales, por lo que las escuelas buscaban este tipo de trabajos. De igual forma, para mi suerte, yo era el único fotógrafo que trabajaba el retoque a mano. Realmente eso me daba mucha confianza en llegar y ofrecer mi trabajo ante ellos, que tal vez no habían visto mi trabajo, pero que sabía que les podía gustar.

22

Cinzontle

Mientras el director me escuchaba, en su rostro lo veía algo nervioso, como que tenía muchas dudas sobre si realmente darme el trabajo y llegó a asustarme, pero al final él me puso su mano en el hombro y me dijo:

—Mira te voy a dar un grupo, me realizas el trabajo y cuando tú me lo entregas checamos qué es lo que sigue.

Yo contesté muy entusiasmado:

—Claro que sí maestro, yo lo haré y espero les guste...

Al escuchar eso les juro que me regresó la vida al cuerpo, sentí que algo recorría de mi cabeza a los dedos de mis pies. Recuerdo que salí muy sonriente, que no me di cuenta a qué hora llegué al local de nuevo.

El día llegó y tenía que entregarle al director cada uno de los trabajos realizados con ese grupo, me sentía algo confiado porque sabía lo que había hecho. No es por alardear, pero ese día el director se sorprendió y me dijo:

—Es muy buen trabajo el que tú realizas, muchacho.

Desde ese día prácticamente quedé como el fotógrafo oficial de la “Federal 1”, por lo que mi trabajo poco a poco se fue dando a conocer para realizar trabajos de certificados y fotos infantiles, función que el director me dio la oportunidad de trabajar con cada uno de los salones, lo que me ayudó a hacer crecer mi establecimiento. En ese tiempo, no sólo las escuelas me comenzaron a buscar sino también personas llegaban a mi establecimiento diciendo que los habían recomendado conmigo, lo que me hacía sentir muy feliz, porque haber tocado una puerta desencadenó mucho trabajo, sobre todo más experiencias, anécdotas y nuevas responsabilidades.

Siempre he dicho que nunca se acaba de aprender, al momento de trabajar con estudiantes de la secundaria fui aprendiendo también cómo tratar con ellos. En el ámbito fotográfico, yo quería seguir aprendiendo y es ahí cuando transcurrieron los años, y exactamente el año de 1974 llegó a Tabasco el primer seminario de fotografía, realizado por la que se convertiría en la máxima casa de estudios para fotógrafos.

La máxima casa de mis fotografías

El ser curioso nunca me dejó en tantos años, siempre quería ir más allá de lo que ya sabía y es que siempre en mi mente estuvo que no puedes llegar a saberlo todo. Eso me motivaba a seguir buscando respuestas.

Hasta 1974 yo seguí realizando los trabajos que ya hacía, básicamente ya estaba en mi zona de confort, ya no me sentía exigido, cada trabajo que realizaba ya no me satisfacía y no porque no los hiciera bien, sino que yo quería hacer más cosas dentro de la fotografía. Para mi buena suerte, llegó un seminario a Tabasco realizado por la sociedad mexicana de fotógrafos, dónde trajeron a uno de los maestros de la fotografía de aquel entonces. Mi campo de experiencia se amplió cada vez más, porque comencé a ver y conocer cada uno de los tipos de fotos que existen y sus parámetros. En ese entonces, yo ignoraba por completo las fotografías de bodas, las fotografías comerciales y muchas a las que no les daba la importancia que después de años se las di.

Este primer seminario me mantenía emocionado y con una expectativa alta, aunque logré visualizar diferentes tipos de fotografías no fue lo que esperaba. Cada vez que el fotógrafo experto decía algo, me sentía más confundido, mi cabeza daba vueltas, absolutamente nada de lo que habían explicado lo había entendido. Aunque en tanta confusión, siento que no todo fue un caso perdido porque al culminar el curso impartido conozco al maestro y también el nombre de la institución del Bosque que estaba en Guadalajara, donde se impartían capacitaciones de diversos rubros de la fotografía. Sin pensar-

lo decidí irme un mes a esta institución a capacitarme para saber más a fondo de lo que hay detrás de una fotografía y, porque no, también entender otras visiones de la fotografía.

El local tuvo que cerrar antes de irme a Guadalajara. Ese mes que estuve fuera de casa fue un sacrificio que al final rindió frutos puesto que en mi conocimiento ya existía nuevas visiones y conocimientos fotográficos mismos que hicieron reabrir el establecimiento, pero ahora en un lugar mejor. Parece gracioso pero este nuevo establecimiento está a cuatro casas de donde anteriormente había tenido mi primer estudio, sólo que este me dio una visión más clara de lo que quería hacer con él. Bajo el nombre de “Foto Estudio Chacato Zúñiga” rotulé la parte de afuera del local y con colorido que cautivara a los visitantes o simplemente a los que pasaran por fuera, con una gran ventana donde se visualizaban algunos cuadros de exhibición, por lo que en su interior todas las paredes tendrían cuadros de diferentes tamaños que expondrían los trabajos que ahí se realizaban.

La mera verdad, yo no quería desperdiciar mi vida en cosas a las que yo no le sacara provecho y es que siempre me gustaba aprender sobre todo, ser el mejor en lo que hacía. Muchos fotógrafos del sureste tabasqueño me pedían que yo les trabajara los negativos en blanco y negro, lo que me ayudó a abrirme paso y poder salir a seguir capacitándome en Guadalajara.

Yo sabía que mis herramientas y recursos no eran vastas pero que dentro de lo que yo hacía, había algo único. Para el año de 1980 me tocó retocar las fotografías de “16 x 20” pulgadas a lápiz; sin presumirles llegué a hacer fotos muy chicas de tamaño, algo que en algunas partes de la República Mexicana era difícil de hacer.

Estos mismos conocimientos me gustaba compartirlos con la gente que se quería dedicar a la fotografía, en algunas ocasiones mi estudio se llenaba de personas que querían aprender, a las que yo le empecé a dar ciertos cursos o más bien talleres de fotografía básica, intermedia y avanzada.

De la mano de muchos estudiantes que tuve, mi hijo de aproximadamente siete años comenzaba a jugar mientras yo daba los cursos en el estudio y un sobrino llegaría constantemente a aprender y trabajar para solventar sus estudios, dos personas que se volvieron fundamentales para el estudio fotográfico. Israel y Hugo se convirtieron en las personas en que más podía confiar.

Las fotos de la generación que sigue

Hugo Díaz, mi sobrino, cuando salía de la primaria se venía a meter aquí al estudio, le quedaba algo cerca entonces, como aquí mismo se encontraba mi compañera de vida venía a visitarnos, pero se quedaba a ver cómo se tomaban las fotos de todo tipo. En algunas ocasiones, se ponía a jugar en el

cuarto oscuro; en otras, me ayudaba a trabajar. Como anécdota, recuerdo que en una ocasión estando dentro ya con el papel para la fotografía, se le dijo que no debía moverse, pero cuando las personas que me apoyaban estaban cuadrando para tomar la fotografía él salió del cuarto oscuro y dijo:

— ¿Ya quedó bien la fotografía?

Aunque se entiende porque él era tan solo un niño, ese día hubo de todo, un pequeño enojo, pero muchas risas y sólo se le dijo al pequeño Hugo:

— No, ya se veló, ya le echaste a perder...

Conforme fue creciendo, le fui enseñando cosas de la fotografía, desde lo más básico hasta lo más complicado. Sin duda alguna, nos tocó aprender juntos también con el cambio generacional de cómo hacer fotografías; en algún momento fue de suma importancia seguir aprendiendo. Con el tiempo, Hugo se dedicó a estudiar la licenciatura de administración de empresas, con un poco de nostalgia pensé que tendría una baja importante en el equipo; para mi bendición, nunca se alejó y siempre estuvo al pendiente de la administración del estudio.

Mi hijo Israel se convirtió en un confidente a quién contarle muchas de mis anécdotas mientras trabajábamos juntos. Aunque al principio tal vez él no le daba la importancia a la fotografía, yo veía quizás lo mismo que veía mi padre en mí. Al pasar de los años también comenzó a aprender fotografía; siempre quise que aprendiera de una forma estricta, pero generosa; siempre cada consejo fue con amor y para que él se formara como un fotógrafo profesional. Pasé de verlo correr por el estudio a verlo como un trabajador y compañero fotógrafo. Recuerdo cómo el pequeño Israel se reía a carcajadas con mis anécdotas, pero recuerdo aún más cómo no paraba de reír y cómo brillaban sus ojos con la anécdota de Darvelio, un amigo de mi juventud que era lo que se conoce como barrio y que estando con él un tipo que recién salía del gimnasio nos buscó problemas, pero este amigo mío se paró frente de él y en tono burlón le dijo:

— ¿Carnal, quieres problemas? ¿A cuál de todos nosotros quieres?

Ese día Darvelio le dio una tremenda golpiza al tipo del gimnasio, todos quedamos apantallados de ver cómo había quedado aquel tipo fortachón. Aunque a Israel sólo le contaba la historia, él comenzó a imaginarse la historia misma que hacía que su emoción aumentara al escucharla por inmensa.

Tantas anécdotas en tan pocos años de mi vida, pero a grandes rasgos Hugo e Israel son parte fundamental de foto estudio Chacato Zúñiga. Al pasar los años, comenzamos a trabajar a la par, cuando yo me capacitaba ellos se quedaban en el estudio siempre trabajando en conjunto y aprendiendo nuevas cosas, pero juntos.

Una vez dentro de las convenciones realizadas por Sociedad Mexicana de Fotógrafos Profesionales, llega el año 2000 y, motivado, comienzo a meter fotografías a concursos en las diversas convenciones de fotógrafos que se realizaban cada año en diferentes partes del país dentro de mi galería, presentada para calificación, obteniendo cada merito, en busca de conseguir mi distintivo de maestro de fotógrafo.

Primer maestro fotógrafo del sureste

Cargado de trabajo y en busca de sobresalir pasó el tiempo tan rápido que no me di cuenta cada vez yo entregaba fotos para calificación. Sin embargo, cada una de las fotos llevó arduo trabajo, hasta que al pasar seis años logré obtener la tan esperada medalla de maestro que me otorga la Sociedad Mexicana de Fotógrafos.

Yo no me la creía, aunque, todo el trabajo que había realizado para obtenerla me decía te lo mereces, mi familia siempre estuvo presente ahí y haber logrado ser el primer maestro fotógrafo en el sureste fue de mucho orgullo para cada uno de los integrantes de mi familia. Sé que sin el entusiasmo que tuve, pero sobre toda la fe, no lo hubiera logrado.

Siempre lo he dicho: nunca hay que rendirse, solo hay que enfocarse en hacer las cosas que dejen algo productivo para tu espíritu. Esa medalla que se me fue otorgada representó todo lo que tuve que pasar y trabajar en mi vida.

Con emoción les puedo decir que en mi estudio estuvieron grandes personalidades, algunas formaron parte de los méritos que recibí para obtener la medalla de maestro, algunas otras fotos actualmente se encuentran vigentes como una que le hice a un tal *Karmito de los Supremos*, tiempo después al sucesor de su legado de brujo del trópico.

La convención internacional de fotografía

En el 2000 seguí asistiendo a convenciones constantemente, pero éstas se realizaban mayormente en Guanajuato, Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey; en ese entonces las ciudades más importantes. A diferencia del sureste, de donde muy pocas personas asistían, lo que encendió un pequeño foco en mi cabeza y surgió la idea de traer una convención de fotografía al estado tabasqueño. Primero logré ponerme de acuerdo con otros fotógrafos jóvenes del estado para ir en grupo a una de las convenciones y ya no ir solos, pero eso fue un parteaguas para anhelar traer la convención a Villahermosa.

Considero que empezamos de menos a más y comenzamos a abrir camino con ciertos seminarios para fotógrafos a reunir recursos económicos y así, al siguiente año, invitamos maestros fotógrafos de la Ciudad de México. A partir de ahí, cada dos o tres meses se traían maestros de la capital, al igual que se llegó a traer un maestro de Estados Unidos y uno de Miami.

A partir de 2002, comencé a trabajar junto con un grupo de fotógrafos del estado y, después de haber recorrido mucho, logré lo tan anhelado; en 2006 la Convención Internacional de Fotografía se llevó a cabo en Villahermosa, Tabasco, para hacer exactos en el centro de convenciones. Que vinieran distintos fotógrafos de la República Mexicana y de los estados vecinos fue muy importante para mí, puesto que muchas veces nos tocaba ir a nosotros y esta vez muchos fotógrafos visitaron la capital tabasqueña y en la convención se logró traer maestros de Estados Unidos y de Guatemala. Fue uno de los logros más importantes y fue la única vez que se llevó a cabo en Tabasco y el sureste.

¿Que más le podía pedir a la vida? Mi familia creciendo en un ambiente de amor y paz, mi hijo y sobrino siguieron nuestro legado y yo a su lado.

El 16 de abril del año 2020 pasó lo que tenía que pasar: estando tranquilo en el estudio, dejé de sentir pesadez en el cuerpo y no es que estuviera cansado, pero mi momento había llegado para ceder el legado. Ese día sería llorado en Tabasco por conocidos y extraños.

*"Para mí la vida debe disfrutarse
y si Dios nos dio la vida es porque nos la merecemos,
no la desperdiciemos en cosas negativas"*

Israel "Chacato" Zúñiga
